

El compromiso del Movimiento de los Focolares para la unidad de los cristianos

Reforzar la comunión para dar testimonio juntos

Por Jesús Morán

Viendo los 55 años y más de experiencia ecuménica del Movimiento de los Focolares, el Copresidente del Movimiento se interroga sobre las líneas de fondo y las características de este compromiso. “Espiritualidad ecuménica”, diálogo de la vida”, “ecumenismo del pueblo”, “intercambio de dones” y “catolicidad ecuménica” son dimensiones que emergen de un carisma que hace experimentar, en cierto modo, un anticipo de esa unidad que será. Al mismo tiempo se facilita así el camino para que cada vez pueda resultar más fecundo el diálogo teológico.

Con esta aportación mía querría individuar algunas líneas de fondo, algunas vías sobre las cuales se mueve el compromiso ecuménico de los Focolares y, en especial, las perspectivas que se han ido abriendo en los últimos años. ¿De dónde nace este compromiso? ¿De dónde proviene el impulso para moverse en esta dirección y cuáles son las características de este compromiso?

Me fundo para esta presentación en la espiritualidad de la unidad que alimenta la vida del Movimiento de los Focolares; una espiritualidad que en Graz, durante la II Asamblea Ecuménica Europea, en 1997, fue definida una “espiritualidad ecuménica” que pueden compartir cristianos de las diferentes Iglesias, porque se fundamenta en el Nuevo Testamento. Con la palabra, “espiritualidad” me refiero a un modo de vivir la vida cristiana, un modo de traducir en vida la fe cristiana.

Antes de abordar el tema, se me permita una alusión personal. Conocí a Chiara Lubich y el Movimiento de los Focolares en 1974. Era joven y me fascinó el modo con el cual, las personas que conocí, ponían en evidencia la Sagrada Escritura. Como español, había crecido en un ambiente católico, sabía que se leía y se meditaba el Evangelio en la iglesia; sin embargo, estos nuevos amigos me propusieron ponerlo en práctica. Lo intenté e hice un descubrimiento: vivir el Evangelio significaba amar, dejar vivir a Jesús en mi interior. La primera sorpresa, para mí que quería cambiar la sociedad, fue constatar que el Evangelio me cambiaba sobre todo a mí.

Más adelante escuché hablar de los contactos de Chiara Lubich con personalidades de varias Iglesias: con el Patriarca ecuménico Atenágoras I, con el arzobispo Robert Runcie, que entonces era el primado de la Iglesia de Inglaterra, y otros más. Me di cuenta entonces que este carisma suscitaba también gran interés, y a veces incluso más, en quien no era católico. Mi única experiencia ecuménica había sido, hasta ese momento, transcurrir una Semana Santa en Taizé, en Francia. Pero ahora encontraba en el Movimiento de los Focolares un ecumenismo vivido en lo cotidiano. Comprendí que edificar la Iglesia “una” que todos confesamos en el Credo, me incumbía; hacerla visible dependía también de mí. Por ello estoy francamente contento de estar aquí con ustedes, seguro de que también el encuentro de estos días podrá representar una pequeña, pero significativa tesela para avanzar juntos en el camino que nos llevará a esa comunión visible y plena que todos ardientemente deseamos.

Lo que nos impulsa

Quizás no sea superfluo insistir en un pensamiento fundamental respecto a la ecumenicidad del Movimiento de los Focolares. Está extraído de un discurso de Chiara Lubich a 7.000 sacerdotes y religiosos, adherentes al Movimiento, reunidos en 1982 en la Sala Pablo VI, en el Vaticano. El mismo puede ofrecernos una llave de lectura para lo que diré más adelante.

«*La Obra de María no pertenece sólo al mundo católico*: María la ha hecho surgir también para los cristianos de otras denominaciones. Y entre nosotros somos una única realidad, aun con las limitaciones que conllevan las divisiones todavía existentes; pero en nuestra profunda unidad se puede ver prefigurado, de algún modo, lo que será.

¿Quién impulsa a los miembros cristianos del Movimiento a dialogar entre sí? ¿A construir día tras día toda esa comunión que ya es posible? ¿A establecer entre todos la presencia de Jesús que el común bautismo nos garantiza? ¿Quién impulsa a los sacerdotes católicos a unirse, lo más posible, a ministros y pastores de otras tradiciones? Es Jesús crucificado que, en su grito de abandono, quiso asumir todas las divisiones del mundo, todas las consecuencias de nuestro pecado. Por Él nos buscamos, nos amamos, mantenemos la esperanza, no desistimos cuando la tarea se nos presenta ardua. Él, que en el corazón de la historia pagó todas las divisiones del mundo y la nuestra, entre cristianos, todavía no ha visto todo el fruto de aquel inmenso dolor suyo. Por lo tanto, es Él quien nos anima a sembrar, aunque no seamos nosotros quienes cosecharemos. Es Él quien nos sugiere mirar al bien de la Iglesia que vendrá después de nosotros, y nos convence de que si no hay quien comienza y persevera, no habrá quien pueda concluir»¹.

Con estas pocas frases, pero densas de significado, Chiara Lubich nos ofrece unos principios esenciales para comprender mejor lo que, en el Movimiento de los Focolares, estamos tratando de vivir y ofrecer en el campo ecuménico. Todo lo acontecido en estos años de historia ecuménica pienso que dependa de esta afirmación esencial: el carisma que Dios le dio a Chiara no es posible circunscribirlo únicamente al ámbito del catolicismo institucional, sino que ahonda sus raíces en una dimensión eclesial que pueden compartir todas las confesiones porque su fuente está en el corazón del Evangelio, en el centro del *kerigma* originario. Esto, además, está unido a la naturaleza de la espiritualidad que nace de este carisma: una espiritualidad de comunión, a imagen de la Trinidad, una característica que probablemente, es indispensable para una espiritualidad que quiera llamarse realmente cristiana. Esta espiritualidad hace que las relaciones ecuménicas vayan precedidas por el “diálogo de la vida”, metodología que tratamos de vivir en encuentros como este.

El diálogo de la vida

Respecto al llamado “diálogo de la vida” podríamos preguntarnos: ¿Es útil? ¿Tiene sentido en el hoy ecuménico? En 2001 Konrad Raiser, entonces Secretario general del Consejo Ecuménico de las Iglesias, en una entrevista al periódico francés *La Croix*, hablaba de «un ecumenismo del corazón y no sólo del espíritu, del intelecto, sino de un ecumenismo de la vida -podríamos decir-. Es esto lo que necesitamos»². El card. Walter Kasper, en un discurso sobre la situación y la visión del movimiento ecuménico, se hacía eco de sus palabras: «Hemos de llenar con verdadera vida el estadio intermedio que hemos alcanzado, que es el de una real aunque incompleta *communio* eclesial. “El ecumenismo del amor” y “el

¹ C. Lubich, *Il sacerdote oggi – il religioso oggi*, Aula Pablo VI (Ciudad del Vaticano), 30 de abril de 1982, en: P. Coda – B. Leahy (ed.), *Preti in un mondo che cambia*, Città Nuova, Roma 2010, pp. 24-25; subrayado mío.

² Entrevista publicada en «La Croix», 23 de enero de 2001.

ecumenismo de la verdad”, que seguramente siguen manteniendo toda su importancia, deben actuarse por medio de un “ecumenismo de la vida”³. Lo subraya también el actual Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (PCPUC), el card. Kurt Koch: «El diálogo teológico no es la única forma de ecumenismo»⁴. Sigue siendo importante, claro que sí, pero somos conscientes de que las divisiones entre las Iglesias se han dado «principalmente, no debido a situaciones doctrinales, sino debido a un progresivo alejamiento tanto a nivel de mentalidad como de cultura»⁵. Por ello, el “diálogo de la vida” – y me refiero a la vida con la V mayúscula, la Vida vivida en presencia del Resucitado – favorece el acercamiento con un profundo “intercambio de dones” que enriquece a los unos y a los otros, creando un nuevo clima de confianza entre los cristianos.

Un hecho importante es que el “diálogo de la vida” está evidenciando la urgente necesidad de la espiritualidad para el movimiento ecuménico. Hay que sostener, por tanto –como dice Walter Kasper–, todas las reformas institucionales y todos los acuerdos teológicos con un compromiso concreto en esta dirección:

«Un primer paso, fundamental, en el camino de la renovación – afirma el famoso teólogo refiriéndose en especial al diálogo entre católicos y evangélicos – sería hacer del ecumenismo espiritual el corazón pulsante del ecumenismo. Podríamos establecer citas vinculantes para una asidua oración en común; para una lectura espiritual de la Escritura y un trabajo sobre la Biblia entre comunidades y grupos católicos y evangélicos, entre obispos católicos y evangélicos, párrocos y sus colaboradores. El fruto de dichos encuentros sería la transformación y la reconciliación de los corazones»⁶.

¿Qué aportación para el futuro de la Iglesias?

De lo que hemos dicho hasta ahora, emerge que nuestros esfuerzos en términos de diálogo existencial nos introducen decididamente en una dinámica que podríamos describir como camino hacia Emmaus. Un camino durante el cual Cristo en medio de nosotros nos llevará a descubrir juntos la fe apostólica. Al dar juntos testimonio de Cristo, aprenderemos a vivir «la unidad en la diversidad»⁷ Los discursos del Papa Francisco subrayan fuertemente este camino juntos: «Me gusta repetir que la unidad se hace andando, para recordar que cuando caminamos juntos, es decir, cuando nos encontramos como hermanos, rezamos juntos, colaboramos juntos en el anuncio del Evangelio y en el servicio a los últimos, ya estamos unidos»⁸. La unidad que vivimos y que buscamos, no es uniformidad, es el Espíritu Santo mismo quien suscita la diversidad. Sin embargo, como dice todavía el card. Walter Kasper, hemos de buscar una «catolicidad ecuménica»⁹ en la cual todas la Iglesias encuentren su propio lugar.

³ W. Kasper, *Prologo*, en «Information Service» 109 (2002/I-II).

⁴ Cf. M. Fontana, *A colloquio con il cardinale Koch dopo il viaggio di Papa Francesco in Caucaso – Cordialità e ospitalità*, en «L'Osservatore Romano», octubre 11 de 2016 (<http://www.news.va/it/news/a-colloquio-con-il-cardinale-koch-dopo-il-viaggio>).

⁵ *Idem*

⁶ W. Kasper – U. Wilckens, *Svegliati, Ecumene! Come far avanzare l'unità dei cristiani*, Queriniana, Brescia 2016, p. 81.

⁷ Cf. Papa Francisco, Discurso en la Iglesia pentecostal de la Reconciliación, Caserta, julio 28 de 2014.

⁸ Papa Francisco, Discurso a la Plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, 10 de noviembre de 2016.

⁹ W. Kasper, *Martin Lutero. Una prospettiva ecumenica*, Queriniana, Brescia 2016, p. 59. Con esta expresión, el card. Kasper recuerda la idea del Carl Andresen que en su volumen *Handbuch der Dogmen- und Theologiegeschichte* detecta tres fases en el desarrollo doctrinal de la Iglesia: «el periodo de la catolicidad (patrística y Edad Media), el de la confesionalidad y el de la ecumenicidad» (*ib.*, p. 53).

Unidad y reconciliación comienzan en el corazón, en el encuentro entre las personas, en la apertura acogedora. ¿Quién nos impide apreciar desde ahora los dones espirituales los unos de los otros?¹⁰

Nuestra unidad “en” y “a través” de Cristo en medio de nosotros, nos hace anticipar –de algún modo– el regalo de la unidad que estamos preparándonos a recibir. Esta presencia suya hace que fieles de muchas Iglesias presentes en el Movimiento, afirmen que se sienten ya como en una sola familia. Una familia que nadie podrá separar porque nos une el amor de Cristo. Es esta presencia suya entre nosotros la que ha inaugurado un nuevo diálogo, el del pueblo, de todo el pueblo de Dios, comprendidos los obispos, cardenales, metropolitans y también jefes de Iglesia. «Un diálogo que origina una *vida nueva* por la plena y visible comunión, a la cual deseamos contribuir»¹¹. Paolo Ricca, conocido teólogo y pastor valdense, dijo a este respecto:

«El Movimiento de los Focolares es un grupo que anticipa -me parece- en su forma de ser y en su composición, lo que esperamos que sea y será la unidad cristiana. Es decir, lo que el Papa actual ha descrito, si bien someramente, como diversidad reconciliada [...]. Los Focolares son exactamente esto, son “diversidades reconciliadas”, porque hay miembros de diversas Iglesias cristianas que no sólo coexisten, sino que viven una unidad entre ellos que es prácticamente la unidad cristiana. [...] Por tanto, si estoy entendiendo bien, ustedes son la vanguardia, la línea avanzada del Movimiento ecuménico, justamente por el modo en que están constituidos y por cómo viven su vocación»¹².

Una espiritualidad de comunión para una Iglesia comunión

Al presentar el último documento de convergencia elaborado por la Comisión “Fe y Constitución” del Consejo Ecuménico de las Iglesias: “La Iglesia: hacia una visión común” (2013), John Gibaut, su director entonces, lo introdujo así:

«La gran testigo italiana de la unidad de los cristianos, Chiara Lubich, fue profundamente consciente de la importancia de la eclesiología en el camino hacia esa unidad por la cual Cristo rezó: “Para que todos sean uno” (*Jn 17,22*). Durante una visita al Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI) en 2002, Chiara dijo: “Como sabemos, Jesús fundó su Iglesia una y única, que profesamos todos los cristianos del mundo en el Credo niceno-constantinopolitano: ‘Creo en la Iglesia, una, santa católica y apostólica’. Por lo tanto, hay una única Iglesia de Cristo a la cual se ingresa por medio del bautismo, que es el ‘vínculo sacramental de la unidad que existe entre todos los cristianos’. Sabemos, sin embargo, que no basta estar unidos espiritualmente por el mismo bautismo. ‘El objetivo final del movimiento ecuménico es el restablecimiento de la plena unidad visible de todos los bautizados’ (*Ut unum sint*, n. 77; EV 14/2829). Realidad deseada que pone de manifiesto el rol fundamental de la eclesiología. Es así. Pero ¿de qué eclesiología se trata?” Esta es –concluye Gibaut– la pregunta fundamental para el movimiento ecuménico hoy»¹³.

Chiara, para responder a esta pregunta, presentó la espiritualidad de comunión tal como se ha desarrollado, no como una teoría, sino como una experiencia viva del amor evangélico, que incluye a cristianos pertenecientes ya a más de 300 Iglesias. Una espiritualidad que lleva

¹⁰ Cf. *Evangelii gaudium*, 246.

¹¹ C. Lubich, *Il dialogo è vita*, Città Nuova, Roma 2007, p. 27.

¹² *Gli avamposti dell'unità*, en «Notiziario Mariapoli» 33 (2016) n. 3, pp. 18-19 (<http://www.focolare.org/notiziariomariapoli/it/gli-avamposti-dellunita/>).

¹³ «Regno-Attualità» 58 (2013) p. 204.

a vivir en comunión con Cristo; una espiritualidad que, según el modelo de la vida trinitaria, se vive con los hermanos y hermanas injertados en el Cuerpo místico de Cristo por medio del bautismo común. En el mismo encuentro, Konrad Raiser declaró cuál debería ser nuestra actitud y nuestra acción ecuménica en esta fase actual: «Nuestra búsqueda de la unidad no consiste en esforzarnos por construir un edificio, sino en un proceso de desprendimiento, de vaciamiento de nosotros mismos, de todo lo que nos mantiene separados de Cristo y entre nosotros»¹⁴.

Para que se pueda desarrollar la Iglesia-comunión, es esencial, pues, vivirla. Como ha escrito la teóloga luterana Minna Hietamäki, de “Fe y Constitución”:

«El descubrimiento de las convergencias teológicas es posible si se crece en la confianza mutua. Al desarrollar la confianza mutua, las Iglesias logran desarrollar también las convergencias doctrinales hacia el consenso. El consenso incluye el elemento del acuerdo doctrinal, pero está enraizado ante todo en la experiencia del vivir juntos en una sola comunidad»¹⁵.

Este “vivir juntos” es lo que el Movimiento de los Focolares puede ofrecer como un “laboratorio ecuménico”. Nuestra aportación consiste así en ayudar a disolver las difidencias y suscitar confianza entre los cristianos. Chiara Lubich en 1997, durante la apertura de la IIª Asamblea Ecuménica Europea, dijo:

«Cada Iglesia a lo largo de los siglos en cierto modo se ha ido petrificando en sí misma debido a las oleadas de indiferencia, de incompreensión, o incluso de odio recíproco. Por ello, en cada una se necesita un suplemento de amor; es más, la cristiandad necesitaría ser invadida por una riada de amor. [...] Amor y amor recíproco, pues, entre los cristianos, y amor recíproco entre las Iglesias. Ese amor que lleva a poner todo en común, convirtiéndose cada una en un don para las demás, de tal modo que se pueda prever en la Iglesia del futuro que una y una sola será la verdad, pero expresada de varias maneras, observada desde varias perspectivas, embellecida por muchas interpretaciones»¹⁶.

Hoy, en los diálogos teológicos entre las Iglesias, se ve el concepto de Iglesia-comunión, la eclesiología de comunión, *koinonía*, como el modo de concebir la Iglesia y la unidad eclesial: «La Iglesia encuentra su propio modelo, su propio origen y su cumplimiento en el misterio del Dios uno en tres Personas»¹⁷.

El obispo Brian Farrell, secretario del PCPUC, durante su exposición en la Semana Ecuménica del pasado mes de mayo en Castel Gandolfo, dijo:

«Precisamente porque la eclesiología de comunión no es posible sin una espiritualidad de comunión, el Movimiento de los Focolares ocupa realmente un lugar providencial en el corazón de cuanto el Espíritu Santo de Dios comunica a las Iglesias en este tiempo histórico de transformación. Chiara nos exhorta: “[Lo que falta] entonces, en nuestra tierra, es tratarse como hermanos, es la comunión, la solidaridad, falta compartir [...] Es necesario, entonces, ver surgir en el mundo una amplia fraternidad –y ya que el problema es universal– una fraternidad universal”.

¹⁴ C. Lubich, *Il dialogo è vita*, cit., p. 73.

¹⁵ Citado por «Regno-Attualità» 58 (2013) p. 206.

¹⁶ Chiara Lubich en la II Asamblea Ecumenica Europea, *Una spiritualità per la riconciliazione*, Graz (Austria), 23 de giugno de 1997, en: *Nuova Umanità* 19 (1997) n. 113, pp. 543-556; C. Lubich, *La dottrina spirituale*, Città Nuova, Roma 2006, pp. 445-456.

¹⁷ Diálogo Católico-Ortodoxo, *Il mistero della Chiesa e dell'Eucaristia alla luce del mistero della Santa Trinità*, en *Enchiridion Oecumenicum*, vol. 1, Edizioni Dehoniane, Bologna 1986, p. 1033.

[...] Por tanto, en el Movimiento la espiritualidad de comunión es también una eclesiología de comunión. Como nos exhorta Chiara: “Nuestra convicción es que también las Iglesias, como tales, deben amarse con este amor. Y nosotros nos esforzamos por trabajar en este sentido”¹⁸.

Para confirmarlo hemos querido dar, como Movimiento de los Focolares, una respuesta oficial al documento de la Comisión “Fe y Constitución” del Consejo Ecuménico de las Iglesias “La Iglesia: hacia una visión común”. Dicha respuesta ha sido elaborada por focolarinas y focolarinos de varias Iglesias. Hemos escrito:

«En síntesis, nos parece fundamental que –como ha ido emergiendo de forma constante en el Consejo Ecuménico de las Iglesias– el camino hacia una común visión de la Iglesia se base en una espiritualidad ecuménica y, por consiguiente, en el compromiso de una vida cuyo objetivo sea corroborar, también a nivel existencial, cuanto ya se nos ha dado en Cristo, a través de su Palabra y los sacramentos. Estamos convencidos de que centrando nuestra vida en Cristo crucificado y resucitado, será posible, a pesar de las barreras que todavía existen, crecer en una experiencia de *koinonía* que con el tiempo conducirá también a la plena y visible unidad. [...] Aseguramos no sólo nuestra oración, sino también el compromiso activo del Movimiento de los Focolares para reforzar cada vez más los vínculos de comunión entre los cristianos para dar testimonio juntos, favoreciendo la fraternidad entre las personas y los pueblos, las religiones y las culturas, dando así nuestra aportación para un mundo más justo, ecológicamente sostenible y para una paz duradera»¹⁹.

Para construir la unidad es necesaria una renovación personal y colectiva. El Grupo de Dombes, en el documento “Para la conversión de las Iglesias” (1991), trata una temática que se ha vuelto clave para el hoy ecuménico: la conversión a Cristo y a su voluntad.

Para este “retorno al centro” me parece fundamental el binomio que se encuentra en la espiritualidad del Movimiento de los Focolares: la *kénosis* (Jesús crucificado y abandonado) como camino a la *koinonía*, la comunión con Jesús en medio de nosotros. Esto es lo que podemos ofrecerle como “enfoque” al camino que hay que recorrer hoy con la máxima y más sincera humildad. En efecto, todo cuanto he citado poco antes no es para alardear superficialmente de triunfalistas, sino para poner en evidencia un don de Dios.

La influencia de esta “vida nueva” en la causa de la unidad de los cristianos

Son innumerables los frutos de la “vida nueva”, que nacen de la espiritualidad de comunión propagada ya, al menos a nivel de autoconciencia eclesial, en las diferentes Iglesias. Quiero subrayar aquí sólo algunos. En especial, la llamada de Dios a personas de varias Iglesias que comparten incluso una vida de donación a Él en esas pequeñas comunidades que son los “focolares”. Son unos 80 los focolarinos y focolarinas de varias Iglesias y todavía hoy Dios sigue llamando. Para nosotros son milagros del amor de Dios que interpela a entregar la propia vida por la unidad.

El diálogo de la vida da frutos también en y entre las parroquias de varias Iglesias: a través de hermanamientos que ayudan a conocerse mutuamente, a hacer caer prejuicios y a encontrar nuevas formas de colaboración en proyectos sociales y culturales. Incluso jóvenes

¹⁸ Cf. <http://www.focolare.org/press/files/2017/05/20170512-SettimanaEcumenica-MonsBrianFarrell.pdf> (nuestra traducción al español de las citas de Chiara Lubich según el texto originale: C. Lubich, *Il dialogo è vita*, cit., pp. 40 e 42).

¹⁹ M. Voce – J. Morán, *Il contributo del Movimento dei Focolari*, en «Nuova Umanità» 38 (2016) n. 223, pp. 41-52.

de los Focolares pertenecientes a varias Iglesias, están implicados en primera línea sosteniendo juntos acciones de primera emergencia o de ayuda a los necesitados de su entorno, como por ejemplo en Filipinas o en Cuba.

Supongo que interesa saber si esta “nueva vida” tiene incidencia también en el diálogo teológico. Antes de evidenciarlo con tres ejemplos, querría citar al obispo Klaus Hemmerle, iniciador de estos encuentros ecuménicos de obispos y profundo conocedor de la espiritualidad de la unidad. A la pregunta si ésta podía dar una aportación al diálogo teológico, él respondió:

«Sobre la base de la reciprocidad del amor tenemos un especial acceso a la verdad. Esto no substituye el trabajo teológico sino que lo hace posible. De lo contrario, me limito a contraponer una fórmula a otra fórmula, en vez de comprender por qué el otro piensa de esa forma. He de pensar lo que pienso con gran fidelidad (a mi Iglesia), pero tengo que explicar mi posición al otro con amor y entender las motivaciones por las cuales el otro es diferente de mí. Así se abren nuevos caminos de comunicación para donar la verdad en la reciprocidad, madurando juntos en el conocimiento de la verdad toda entera»²⁰.

Este modo de trabajar puede iluminar mucho el diálogo teológico. En efecto, algunas personas expertas del Movimiento de los Focolares, han sido llamadas para formar parte de diálogos teológicos oficiales. También a nivel regional y sobre todo diocesano, muchos se implican en primera persona para crear relaciones nuevas, de confianza recíproca.

Otra iniciativa son los simposios teológicos que se han instaurado entre profesores de la Facultad rumano-ortodoxa de Cluj-Napónica (Rumanía) y del Instituto universitario Sophia del Movimiento de los Focolares con sede en Loppiano, cerca de Florencia. Justo ahí iniciará el próximo 14 de diciembre una cátedra ecuménica, titulada al Patriarca Atenágoras y a Chiara Lubich. Surgió a raíz del Doctorado *honoris causa* en Cultura de la unidad, otorgado en 2015 a Su Santidad el Patriarca Bartolomé por dicho Instituto, y que contará con la colaboración de metropolitans y teólogos del Patriarcado ecuménico.

Otras colaboraciones han surgido también con el Consejo Ecuménico de las Iglesias, en Ginebra (Suiza) y con la Universidad ecuménica “Hope University” de Liverpool (Gran Bretaña). Esta última quiso concederle a Chiara Lubich, pocos días antes de su muerte, un Doctorado *honoris causa*, el último de los muchos que recibió. En la motivación se lee que se le otorga, entre otras cosas, por su larga y constante aportación a «reunir de modo ecuménico a cristianos de todas las denominaciones»²¹.

Hemos visto también que la citada respuesta del Movimiento de los Focolares al documento del Consejo Ecuménico de las Iglesias “La Iglesia: hacia una visión común”, ha sido acogida con atención en el mundo ecuménico.

En definitiva, pienso que la espiritualidad de la unidad, por su configuración formalmente trinitaria y por su profundo enraizamiento en el misterio abismal de la *kénosis* del Verbo (Cf. *Fil 2*), puede dar y está dando ya su aportación a la “sintaxis trinitaria-eucarística-eclesial” que representa la figura (todavía por desentrañar y vivir) más exhaustiva de la unidad entre las Iglesias, que con tanto esfuerzo estamos buscando.

Para concluir, querría hacer una confidencia sobre lo que he recibido personalmente de los numerosos contactos con hermanos y hermanas de varias Iglesias. Puedo decir que, tratando

²⁰ Citado en V. De Marco, *Amare la Chiesa dell'altro come la propria*. Klaus Hemmerle e l'unità dei cristiani, en «Nuova Umanità» 34 (2012) n. 204, pp. 753-754.

²¹ Centro Chiara Lubich - Istituto Universitario Sophia, *Dottorati honoris causa conferiti a Chiara Lubich*, Città Nuova, Roma 2016, p. 409.

de amar a cada uno con esta medida de amor en Cristo, cada encuentro me ha procurado una nueva unión con Dios, con Cristo. De cada hermano o hermana aprendo algo, me enriquece la vida del Espíritu Santo que se expresa en él o en ella. No es ya el rostro de un hermano o de una hermana de otra Iglesia, sino el rostro de Cristo que acojo en cada uno y en cada una. He experimentado en mi propia carne de cristiano, la paternidad de patriarcas ortodoxos y de obispos luteranos, hasta el punto de considerarlos “mis” patriarcas y “mis” obispos. En este sentido, la multiplicidad de relaciones establecidas durante los varios encuentros -algunos de ellos periódicos-, me han hecho experimentar cuánto sea real ese «crecimiento ecuménico común» que tanto anhelan los teólogos W. Kasper y U. Wilckens al concluir su reciente ensayo ecuménico²².

Estoy constatando que, silenciosamente pero tenazmente, Dios está trazando un camino irreversible para alcanzar su designio sobre la humanidad, que es la fraternidad universal. El que nosotros, desde nuestra pequeñez, podamos cooperar a prepararle el camino, junto con tantos hermanos y hermanas de distintas Iglesias, me hace feliz y me reafirma continuamente en mi vocación. Por ello subrayo las palabras escritas en la “Declaración de Ottmaring” que como Movimiento de los Focolares, sentimos el impulso de hacer en este aniversario de los 500 años de la Reforma:

« Con todas nuestras fuerzas queremos sostener a las Iglesias en el compromiso de llegar a la plena y visible comunión y servir juntas a la humanidad. Haremos todo lo posible para que nuestras actividades, iniciativas y reuniones, a nivel internacional y especialmente local, estén impregnadas de esta actitud abierta y fraternal entre los cristianos».

Jesús Morán

²² W. Kasper - U. Wilckens, *Svegliati, Ecumene!*, cit., p.188. Cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, *Direttorio per l'applicazione dei principi e delle norme sull'ecumenismo*, n. 55.